



## Xiomira Villasmil y su desmontaje del poder mediático

*Johandry A. Hernández*

“Lo que entendemos por **masa** es un conglomerado social que recibe mensajes de manera silenciosa; y la acepción del término **comunicación** entraña el diálogo o intercambio entre los dos elementos participantes. Si el receptor es una masa sin capacidad interlocutora, no puede haber comunicación y no hay -por lo demás relación de comunicación que masifique”.

El anterior planteamiento, tan crítico como visionario, fue escrito por la profesora Xiomira Villasmil en su clásico libro “Difusión Masiva y Hegemonía Ideológica”, editado en 1980 y ampliamente consultado por generaciones de estudiantes de comunicación social del país. Releer su pensamiento implica encontrarse con una postura absolutamente contestataria y una actitud de resistencia académica frente al poder hegemónico de los medios. En esa cualidad encontramos los signos del carácter de la profesora Villasmil: una docencia comprometida con la formación crítica, la consolidación de la investigación como herramienta de interpretación de un mundo que ya se avizoraba hostil desde hace más de 30 años.

Cuando Villasmil intentó separar -más allá del alcance semántico de las variables- una distinción entre comunicación y difusión masiva, sabía que irremediablemente el mundo se encaminaba a la puesta de mecanismos de control social a partir de la consolidación de un aparataje mediático capaz de modelar imaginarios, asentar agendas y definir modelos *democráticos*. Encontramos así las pistas para valorar, hoy más que nunca, un trabajo visionario, no convertido en reliquia académica, sino en obligatoria consulta para descifrar desde el pasado la complejidad de la globalización desde la comunicación.

Muchos de sus discípulos y colegas lamentan hoy su desaparición física, pero su obra impedirá un olvido ingrato. Por el contrario, muchos

se apresuran a rescatar sus legados, motivarse desde sus enseñanzas e investigar con tanta disciplina.

La Escuela de Comunicación Social de la Universidad del Zulia, hace 30 años, vivió el florecimiento de la investigación en comunicación en el país y se convirtió en referencia para los lineamientos que dictaminaron los estudios de opinión de varias décadas. En sus pasillos, en los salones de clase, Xiomira Villasmil desempeñó una labor sumamente útil en la creación y consolidación del Departamento de Investigación, junto a la profesora Marta Colomina y en la posterior apertura de la mención de Investigación de la Comunicación. Este precedente ubicó a LUZ como pionera en Venezuela la investigación de la comunicación y la formación de especialistas en este campo.

Fue una profesora destacada, formó profesionales por varias generaciones en las cátedras de Sociología de la Comunicación, Metodología de la Investigación, Opinión Pública y talleres especiales de investigación.

### **Diatriba ideológica**

Ante un contexto de crisis como el que vive el mundo actual, el origen del caos parece remitirse al desenfreno de la moral neoliberal en el siglo XX, un argumento de consenso en los más variados círculos académicos. La racionalidad democrática tradicional y la ausencia de beligerancia han sido construidas y aupadas por los medios, que se han erigido como centros de control político.

Es visible el enfrentamiento entre el Estado y los medios en América Latina, desde el que se apuesta todo en nombre de la libertad y desde el que se ha perdido toda perspectiva. En este corolario, vale la pena preguntarse si la obra de Xiomira Villasmil -quien se esforzó en desmontar el poder desde los medios- sigue vigente.

La profesora de la Escuela de Comunicación de LUZ, Migdalia Pineda, quien fue gran amiga y colega de Villasmil, dice que sus teorías tienen aún pertinencia. “En aquella época, siguiendo a Pasquali, reconocíamos que los medios no comunican, sino que difunden informaciones con puntos de vista que responden a intereses específicos, que en el fondo buscaban imponer una ideología acorde con los intereses económicos y políticos de los medios”. Relata y agrega que en la actualidad esos procesos de hegemonía están atravesados por variables más complejas como la globalización, la aparición de las tecnologías de la información y la co-

municación y los últimos cambios sociales y políticos ocurridos desde mediados de los años 80. “Si bien ella se refería a la hegemonía de los sectores de poder en los medios masivos -que eran básicamente privados-, también se puede ejercer por todo aquel sector que intente ejercer de forma absoluta el poder de comunicar e informar en la sociedad”, argumenta.

La inmortalidad de una obra, para hablar en términos metafísicos, depende del grado de compromiso de las ideas como propuestas para la resistencia, para el pensar, para descifrar, como una alternativa académica para lidiar con los embates del poder. Luego de su muerte, la de Villasmil puede ser una obra que puede someterse a esos filtros de *moralidad* que pueden servir de referente para enrumbar una investigación en comunicación, comprometida con la tan anhelada construcción comunicativa de la sociedad democrática del diálogo.